

LA HISTORIA ORAL, ENFOQUES E INNOVACIONES METODOLOGICAS *

Mario Garcés D.**

Tal como se puede apreciar en la bibliografía disponible —que ciertamente aún no es mucha entre nosotros— la historia oral habría encontrado un importante estímulo para su desarrollo en Europa, en la etapa post-guerra, cuando por una parte, emergieron los «problemas asiáticos y africanos» que llevaron al poder a grupos y clases «sin historia escrita» y, por otra parte, cuando en la misma Europa se buscó recuperar la historia de los partisanos, que por razones obvias, no dejaban testimonios escritos.¹

Como con toda «novedad histórica», en este caso la historia oral, cuando se trata de presentarla en sociedad, se puede retroceder hasta los griegos y al mismo Herodoto, para reconocer que los historiadores desde la antigüedad confiaron en el «documento oral» en su búsqueda de la verdad histórica.

Sin embargo, hay que reconocer que el culto al documento escrito, en el campo de la historiografía, ha dificultado la aceptación del «documento oral» como válido y legítimo. Sólo muy lentamente se ha ido incorporando el tratamiento del documento oral y el rescate de la oralidad, como una técnica o método válido para la historiografía.² En este sentido hay que reconocer que la antropología avanzó antes y mucho más que la historiografía en el tratamiento del testimonio oral.

Si en Europa de post-guerra se estimuló el desarrollo de la historia oral, a propósito de hacer la historia de los que no dejaban testimonios escritos —y más recientemente ha encontrado nuevos estímulos y derroteros en el contexto de la historia de las mentalidades—, en el caso de América Latina y Chile, el desarrollo de la historia oral se ha visto especialmente estimulada por la dinámica de los movimientos sociales y los proyectos políticos de cambio social que se incrementaron a partir de los años sesenta.

En efecto, el recurso al testimonio y a la historia de los diversos sujetos y movimientos sociales populares ya en los años setenta estimuló la biografía y el recurso a la expresión directa de los sujetos protagonistas de la historia.

Sin embargo, fue a fines de los años setenta y particularmente en la década de los ochenta, en medio de los regímenes autoritarios que poblaron la mayor parte de América Latina, que la historia oral, acompañando el desarrollo de la diversidad de movimientos sociales que surgían en este mismo período, encontró su mayor expansión y desarrollo.

Agreguemos que, este desarrollo no sólo era posible por la emergencia social de nuevos sujetos que protagonizaban vigorosas resistencias al autoritarismo (jóvenes, mujeres, cristianos, pobladores, indígenas, etc.), sino que al mismo tiempo porque una corriente educativa también nueva acompañaba el desarrollo de estos movimientos. Nos referimos a la «Educación Popular», que alcanzó gran desarrollo en estos años.

Me parece de suma importancia y justicia histórica rescatar este hecho, por cuanto da cuenta de nuestra originalidad para entrar al tema de la historia oral. En efecto, entre los supuestos y propósitos más fundamentales de la Educación Popular se pueden señalar: a) Que el cambio social no era posible sin un desarrollo y cambio en la conciencia y, b) Que el desarrollo de la conciencia y de la propia cultura no era posible sin recuperar la propia palabra, es decir sin desarrollar y sin estimular en los sujetos capacidades para *nombrar e intervenir* sobre la realidad.

* Taller de Historia Local, Universidad Católica de Chile, Santiago, octubre de 1994.

** Licenciado en Historia y candidato a Doctor en Historia, Universidad Católica de Chile. Investigador ECO (Educación y Comunicaciones), Santiago.

1 Thompson, Paul en *Revista Debats*, España, Nº10, p.53.

2 Usamos deliberadamente la noción de técnica o método ya que ésta depende de la postura o el enfoque del historiador, que otorga un valor y un sentido diferente al testimonio oral, como técnica o método.

Independientemente de una evaluación histórica de los aportes y límites de la Educación Popular a la cultura popular en América Latina, lo que no se puede negar es que este movimiento educativo, desde el punto de vista de la producción del conocimiento invirtió la relación clásica que se había dado entre nosotros. En efecto, el educador sería un intelectual diferente al tradicional en el sentido que más que «transmitir un conocimiento» buscaría crear desde las bases sociales un nuevo conocimiento.³ Las prácticas de Educación Popular contribuirían a la sistematización del «saber popular» con el objeto de volver sobre la práctica para transformar la realidad.

La recuperación de la memoria popular, como un factor relevante de la identidad popular se fue entonces develando como el terreno más fértil para el desarrollo de la historia oral.

En el caso concreto de nuestra experiencia desarrollada en ECO, podemos decir que antes que la recuperación de los «discursos» populares, la construcción de relatos o la elaboración de historias locales, fue muy relevante la experiencia de los «Talleres de Recuperación de Memoria Popular», que tenían como eje temático central la Historia del Movimiento Obrero.

Como hemos indicado en otras ocasiones, en estos Talleres, se producían dos tipos de experiencias relevantes entre los participantes. Por una parte, narrar la historia propia implicaba una resignificación de sus propias vidas o experiencias individuales y colectivas (era un «sentirse» con historia, siendo «parte» de una historia). Por otra parte, narrar sus experiencias históricas, tanto individuales como colectivas, hacía emerger un conocimiento nuevo, el de una historia que no estaba escrita en ningún texto.

La experiencia de talleres, para quienes coordinábamos estas actividades nos fueron haciendo evidente también la necesidad de superar muy pronto el estrecho marco de la historicidad obrera y reconocer la diversidad de sujetos y experiencias colectivas populares. El taller fue un estímulo para ampliar nuestros propios conceptos de historia popular.

Por otra parte, en la medida que buscamos sistematizar estas experiencias, más precisamente los «relatos» históricos que surgían en los Talleres, nos fuimos aproximando a lo que más tradicionalmente se entiende por «historia oral», es decir, una historia que nace de la memoria que las personas guardan de su pasado y que se expresaba normalmente como testimonio de experiencias significativas del pasado individual y colectivo.

Ciertamente en estas experiencias de recuperación de la memoria se superponían diversos procesos, que al no ser bien precisados pueden generar más de una confusión.

Hemos indicado que en los talleres se producían dos situaciones significativas para los participantes: sentirse con historia y contar la historia. Se trata de dos situaciones que se podían conectar: a) con la dinamización del propio protagonismo histórico de los participantes, y b) con la producción de un conocimiento histórico nuevo (la elaboración de un propio «discurso»).

Esta misma confluencia de procesos (y propósitos) pudimos reconocer en 1992, cuando convocamos en ECO al primer Seminario sobre Historia Local,⁴ en el sentido que se buscaba, por una parte recuperar el pasado en un relato histórico y, al mismo tiempo influir sobre procesos de desarrollo de la propia comunidad historiada.

Me parece que para avanzar en la reflexión es necesario abordar cada uno de los procesos involucrados en la recuperación de la historia local, así como en sus interrelaciones: aquel encaminado a la producción de un relato histórico y aquel encaminado a producir cambios en la comunidad historiada.

3 A este respecto se pueden reconocer diversas tendencias y énfasis entre los educadores, desde aquellos que afirmaban, en una suerte de populismo pedagógico, que su rol debía ser sólo de «facilitadores» de la expresión y el saber popular hasta quienes postularon la noción de «síntesis cultural», apuntando a que básicamente lo que se modificaba era la «relación educativa» y en consecuencia el nuevo conocimiento era el que surgía del diálogo entre el educador y el educando como portadores, ambos, de su propia cultura. (Para un seguimiento de estos debates, ver «Educación y Solidaridad» Serie de Temas de Educación Popular, Documentos de Trabajo ECO, Santiago, 1982).

4 Ver en Fariás, Garcés y Nicholls: «Historias Locales y Democratización Local». *Documento de Trabajo*, ECO, Santiago, 1993.

a) Respeto de la producción de un relato histórico

Evidentemente la producción de un relato histórico (¿el objetivo de toda historia?) están implicados los problemas del método, que han sido parcialmente abordados en este Taller. Estos, desde el punto de vista del debate epistemológico actual, se tensa entre la afirmación del sujeto y el discurso que éste produce y la insistencia en el reconocimiento de principios organizadores de la vida social. Se trata de una tensión que opone individuo a colectivo, objetividad a subjetividad, estructura a sujeto, etc.

Pero, más radicalmente aún, se trata de la crisis de un principio de totalidad y el triunfo de la particularidad, amén que de una crisis en los supuestos de la relación sujeto-objeto tradicional (de raíz marxista o positivista) en la producción del conocimiento.

En este contexto, la historia local, en la medida que recupera el relato del sujeto, o entrega «la grabadora y el lápiz» al pueblo, debería trabajar fundamentalmente con el «discurso del sujeto popular» a objeto de «textualizar» al pueblo, como ha indicado Angélica Illanes en este Taller. La historia local debería estimular, en este sentido, el periodismo popular. La recuperación de la historia local, en suma, apuntaría a la elaboración de un producto cultural que reforzaría los procesos identitarios.

Sin entrar en debate con esta postura, queda pendiente discutir los modos a través de los cuales se puede «textualizar» al pueblo.

a) ¿Qué nos ofrece la tradición y hasta donde no se traiciona el discurso del método?

Me parece que la historia oral —de raíz académica— tiende a clasificar el testimonio como «documento oral», equivalente, la noción general al menos, al de documento escrito, aunque con sus propias particularidades. En efecto, en primer lugar se arriba a este «documento» allí donde no existía el documento escrito y en segundo lugar, se somete este nuevo documento (o sea esta nueva fuente) a la «crítica histórica» que se mueve entre las preguntas por la veracidad, representatividad y lo nuevo que el documento puede ofrecernos (aquello que no ofrece el documento escrito).

b) ¿Qué nos indica la crisis del método o el nuevo discurso del método?

Si la pretensión de su solo y verdadero discurso destruye las visiones alternativas del mundo, es necesario hacer inteligible la diversidad de discursos. Puestos en esta alternativa, «el abanico de discursos se abre y se modifica el criterio de verdad en esta opción de hacer ciencia de un modo no cientista».

El criterio de verdad no estará entonces asociado a la palabra «explicación» sino a la de interpretación. Como indica Bertuax «La verdad de una interpretación es siempre relativa, parcial, precedera; pero es el único tipo de verdad a la cual pueden aspirar aquellos que estudian el universo humano».⁵

Desde esta perspectiva, no hay más alternativa que dar lugar a la voz de los sujetos concretos, cuya concreción más directa es el individuo y su modo de expresión-comunicación, el lenguaje.

c) ¿Y cuál es el camino seguido por la historia oral y, más en particular por la historia local?

A modo simplemente de hipótesis, me parece que la historia oral se ha movido en la tensión de considerar el testimonio como «documento (o fuente) oral» y como «discurso» o «significados» que el sujeto otorga a su experiencia. En sus extremos, en un caso, el testimonio oral complementa otras informaciones (y es fundamental someterlo a prueba, contrastándolo y criticándolo) y, en el otro caso, el testimonio es discurso que con valor en sí mismo sólo cabe editarlo (es el pueblo que habla por sí mismo).

Ciertamente, desde la antropología y la sociología se han diseñado diversos caminos para procesar el discurso: desde la denominada «descripción densa», el texto etnográfico (o etnotexto) hasta el análisis semiótico, de raíz estructural. La historia oral, me parece más próxima a las primeras.

Veamos ahora, la experiencia acumulada en la recuperación de historias locales.

En primer lugar, el recurso principal de las historias locales ha sido la memoria y el relato que el sujeto hace al entrevistador, mediado ciertamente por las preguntas (a veces simplemente una pregunta o tema) de este último.

5 Citado por Milos, Pedro en «Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile. Un ejercicio de confrontación de fuentes». Lovaina, 1992, p.3. (Inédito).

En este caso, la entrevista en profundidad parece ser el principal recurso del investigador para reconstruir una historia de vida o para abordar temas referidos a las experiencias de habitar un territorio o barrio. En muchos casos, la información recogida a través de este método ha sido complementada con información documental clásica (prensa preferentemente) o documentos provenientes de la misma comunidad (boletines, cartas, fotografías, etc.).

En segundo lugar, el acceso a la memoria o al relato de experiencias significativas del sujeto ha seguido un camino complementario, pero de consecuencias diversas. Me refiero al «taller de historia local», donde uno de sus recursos principales es la «entrevista colectiva».

En este último caso, a través de técnicas muy sencillas, se busca producir un intercambio (diálogo) de experiencias (o relatos) entre un grupo de personas pertenecientes a una misma comunidad. Lo interesante y lo distinto en este caso es que lo que se reconoce y elabora es aquello que «hace sentido» a un colectivo, lo que permite la identificación de experiencias comunes en el ejercicio de habitar un territorio (el origen de la población, la experiencia organizativa, sus personajes, lugares de encuentro, sus fiestas, sus logros y dificultades, sus símbolos, etc.).

El desarrollo de estas experiencias son las que mejor me permiten conectarme con el problema del cambio, que como adelantamos, era el segundo de los procesos involucrados en las historias locales.

b) Respecto del cambio o de la utilidad de la historia local

Adelantábamos también que éste fue un propósito reconocido por quienes han venido trabajando en la recuperación de las historias locales. Consignado el hecho e interrogados sus autores sobre el tipo, envergadura o naturaleza de los cambios producidos no existió consenso entre los participantes de nuestro primer seminario de historias locales, acerca de la relación entre el proceso encaminado a recuperar la historia y sus efectos o impactos en la comunidad.⁶

A la manera de los Talleres de Recuperación e Memoria Popular, a los que se hizo ya referencia, los autores reconocían que todos sus entrevistados, sea a través de entrevistas individuales o colectivas, se reconocían «con historia» o se sentían parte de la historia. En este plano, podríamos decir que existe un evidente consenso: Invitar a recuperar la historia propia, entre los sectores populares, representa un activo ejercicio de reconocimiento como sujeto histórico. Un ejercicio, al mismo tiempo de refuerzo de la autoestima social.

En segundo lugar, y estos ya son temas de debate actual, dependiendo de los dispositivos metodológicos y en particular si el recurso empleado es el taller, también se puede reconocer que al recuperar la historia los participantes se dinamizan y refuerzan en sus sentidos de pertenencia e identidad. Sírvanos para ilustrar esta afirmación una experiencia concreta: al recuperar, con el apoyo profesional de ECO, durante 1993, la historia de la Población Santa Adriana en la zona sur de Santiago, un grupo de jóvenes invitó en una serie de sesiones —que se realizaban una vez por semana en la sede vecinal— a un conjunto de personas mayores de la población. La propuesta de trabajo incluía preguntas directas de los jóvenes a los mayores que les iban señalando experiencias, muchas de ellas, desconocidas por los jóvenes. El ejercicio iba permitiendo a los adultos contar de sus vidas y a los jóvenes conectar las suyas con las personas y el territorio que los vio crecer.

Hasta ahora, podríamos concluir que el proceso de producción del conocimiento, o lo que es lo mismo el proceso a través del cual se recupera la historia local es relevante, por cuanto puede favorecer en menor o mayor grado la apropiación y autorreconocimiento de la identidad.

Existe, sin embargo, un otro plano necesario también de considerar a propósito de las características de proceso de producción del conocimiento. Éste, que encaminado a producir un relato, es también un ejercicio del «auto-diagnóstico» social, que puede surgir a los participantes diversas iniciativas para el desarrollo comunitario.

6 Farías, Garcés y Nicholls: Op. cit.

Entre estas últimas, las que parecen cobrar mayor relevancia son las que se pueden desenvolver en el ámbito de la cultura y la educación de diversos sujetos locales. Así por ejemplo, producción de videos, cantatas, comics y teatro local parecen constituir un camino fértil que ya algunos grupos de bases han comenzado a transitar.

También la escuela formal constituye para algunos grupos una instancia en la cual «interactuar» con los relatos históricos producidos. en estos casos se trata de aportar a niños y jóvenes referencias colectivas locales como contenidos nuevos de su formación.

Existen también experiencias germinales o pioneras de Municipios que han comenzado a considerar la historia de su barrios o de la propia comuna como un factor que oriente la inversión social y redefina sus relaciones con la comunidad. Finalmente, en el ámbito de la salud pública, particularmente en programas de atención primaria se empieza a considerar la historia de la comunidad como un aspecto clave para redefinir y hace más eficiente programas de provención en la salud pública.

La historia local, en suma, puede operar sobre la conciencia y la identidad local, en el sentido de hacerla explícita, compartida y reconocida socialmente. Pero puede operar también en los programas sociales encaminados a mejorar la calidad de vida de la población. Es en este último sentido una invitación al cambio, aquel que los sujetos ven necesarios o están dispuestos a protagonizar.